

Este homenaje

Yo me crié entre las historias de mi padre y las declamaciones de mi madre. A mi padre le encantaba entretenernos con los dramáticos cuentos de su niñez como hijo de minero y lavandera en el norte de Chile; y a mi madre, con sus mesuradas interpretaciones de la poesía de Sor Juana Inés de la Cruz, Alfonsina Storni, Gabriela Mistral y Juana de Ibarburú.

Así fue que mi padre y mi madre me enseñaron que las palabras tienen músculo, espina dorsal, olor, color, ritmo y movimiento; que crean mundos completos, poblados de personajes ordinarios o insólitos, pero cada uno con sus propios sentimientos y pareceres; que las palabras abren puertas y ventanas; transportan, transponen, traspasan y trasgreden.

Años más tarde, como alfabetizadora y educadora popular, descubrí que las palabras también son repositorios y reproductores de poder; que los opresores las han usado por siglos como instrumentos de dominación, y para explicar y justificar sus acciones. Pero también descubrí que los oprimidos han enarbolado las palabras como herramientas de liberación: para nombrar y analizar el mundo en que vivimos, intercambiar historias y pensamientos, y articular las acciones que nos llevarán a la construcción de una sociedad más justa para todos.

Este homenaje me colma de placer y sentido del deber. Placer, porque es un reconocimiento a mi trabajo como escritora, educadora y activista, el cual ha estado siempre del lado de los oprimidos; por tanto, es también un homenaje a ellos y sus aliados. Sentido del deber, porque me recuerda una vez más que cuando un artista decide lanzar su trabajo al mundo, ha asumido un compromiso no solo consigo mismo, sino también con las comunidades que lo nutren y apoyan.

Como humanos, estamos pasando por una coyuntura decisiva: mientras el capitalismo impío y el fascismo avanzan, la resistencia continúa tanto por la justicia social como por la sobrevivencia del planeta. En este contexto, el honor que me confiere el Registro Creativo me anima para seguir actuando y trabajando con integridad.

¡Gracias!

*Carmen
Rodríguez*